

y vecino de la calle Nueva, no recuerdo que llevara carretilla y le vi casi a diario de bajar a la plaza con el haz de cebollas debajo del brazo. Tampoco le vi con botellas, pues se emborrachaba en las tabernas con el copeo y no bebía mucho porque con poco le bastaba. Era seco, cetrino, ahilado pero no muy alto, con blusa, faja y pantalones de pana con mandil y alpargates blancos en los pies desnudos.

Pelecha, rebajote, sí; cerrado de barba; rebuscador permanente del Paseo de la Estación, de ojos muy pitafiosos que apenas se le veían en lo oscuro de su cara, buscador de colillas para fumar continuamente y sacador de estercoleros en su época de mayor laboriosidad. Tanto de él como de los demás se tienen publicadas las anécdotas más interesantes de su vida y hasta la fotografía del molino cuando lo hizo habitación y puso de viña todo el cerro con la admiración de la gente de la Cruz.

El mielero, miel, de la rica miel de la Alcarria, ha perdurado mas en Madrid que por aquí y no le habrán faltado ejemplos a Gabriel, aunque eso depende de donde se viva pues el vendedor va donde vende y hace tiempo que se alejaron también de Madrid la mayoría de los vendedores callejeros ambulantes, pero no se si por serme menos conocido encuentro al mielero mejor caracterizado.

Al tío Jorge, el huevero de Villafranca, visitador frecuente de mi casa que ya me gastaba bromas en la calle de Toledo, le conocí bastante y no me lo imagino con borrico mohino, siempre lo llevaba tordo y dudo si sería siempre el mismo.

EL MIELERO



El Tío JORGE
Huevero de Villafranca

